

Un “oasis” de vida, visitamos a la Familia Carle

Ing. Agr. Mag. Julio Perrachon Ariztia
Plan Agropecuario

Para conocer la historia de la familia Carle, fui hasta la zona de Buena Vista, departamento de Soriano. Esta historia de vida nos enseña una vez más, que en los sistemas de producción, cuando existe compromiso, amor, dedicación, honestidad, tenacidad y unidad familiar, las cosas en nuestro país son posibles. Toda esta cultura familiar es tan fuerte, que a pesar de estar en la zona más agrícola del país, ellos siguen con una ganadería muy competitiva, donde priorizan la vida, tanto de su familia, la de los animales y la del suelo. Nos cuentan de sus inicios, cómo fueron sorteando dificultades, cuáles son sus sueños y entenderemos un poco más de la “cultura Carle”.

La familia Carle actualmente, está compuesta por Sergio (80), sus hijos Emanuel (43), Daniel (41) y Martín (39) y sus respectivas familias.

En febrero 2022, luego de algún tiempo regresé a visitar esta familia, me siento afortunado por el tiempo dedicado, siendo testigo de historias de vida de dos generaciones y sus respectivas familias, donde la propuesta es compartirla con los lectores.

Primero me trasladé hasta Nueva Palmira, para conversar con Sergio Carle, donde vive actualmente.

Sergio ¿Cómo fueron los años de niño?

Mi familia estaba compuesta por mis padres Clemente e Italina Vico y una hermana menor, vivíamos en la zona de San Roque, cerca de Carmelo. Con 3 años (1944), nos vinimos a vivir con mis padres a donde vive hoy Daniel (segundo hijo), eran 205 ha que le había tocado como herencia a papá de su madre de apellido Laclaus. En el año 1948 comencé la Escuela Rural de Arenales, éramos 27 alumnos de 17 familias, hoy lamentablemente está cerrada.

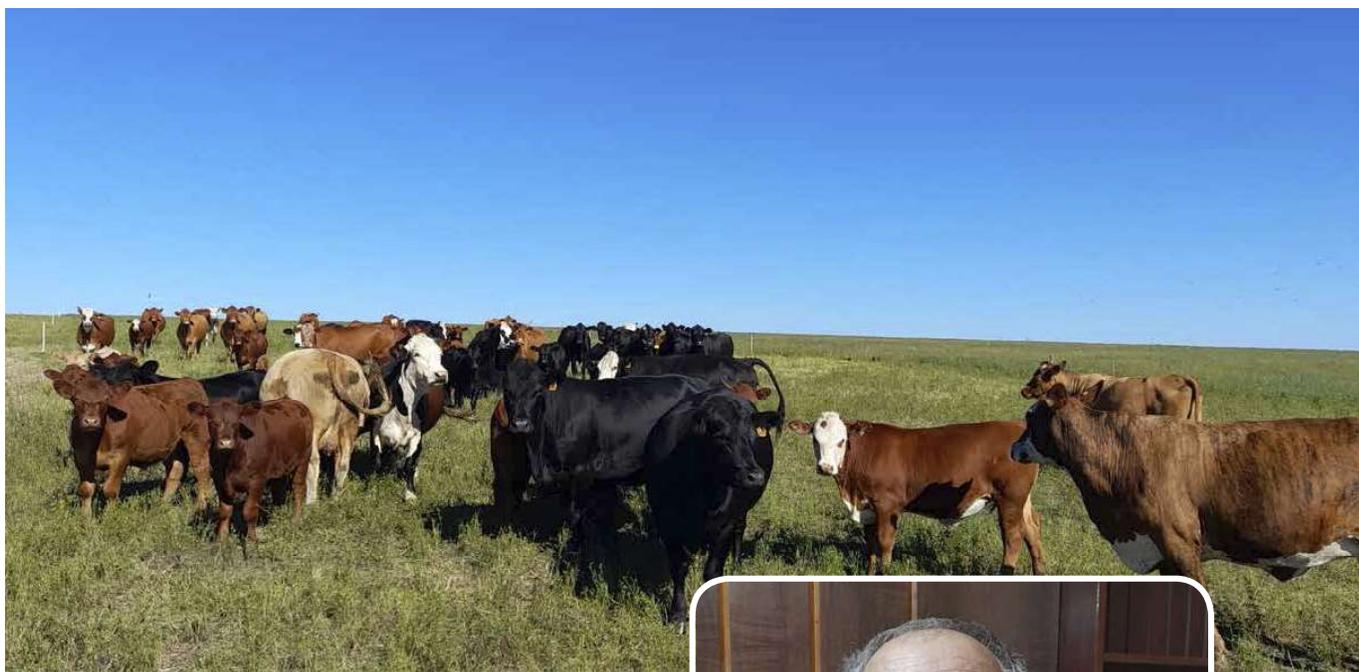
¿Cómo fueron los comienzos en esa nueva zona?

Cuando llegamos a estos campos, papá no se animó a realizar agricultura, la hacían dos vecinos. Él se quedó con los bañados (zonas bajas) que le echaba animales, tenía 50 a 60 vacas, no le gustaba la oveja. En el año 1950 compra un tractor con ruedas con puntones y comienza a hacer agricultura, se hacía cultivos de lino y trigo, el girasol vino más tarde. Además sembraba feterita (familia de los sorgos, procedente de Sudán) para darle de comer a las vacas y así empezó a agrandar un poco el rodeo, porque le gustaba mucho la ganadería.

En el año 58, con el Ing. Guarino de los servicios de extensión de Dolores, hicimos la primera pradera de alfalfa, fue un desastre, nos agarró la inundación del 59, la lluvia rompió todo el campo, sin embargo la parte en donde quedó la tierra, la alfalfa marchó muy bien.

En el año 64 con el apoyo de la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario, continuamos con las praderas, papá titubeaba, porque a vecinos que había comenzado unos años antes, el meteorismo les había matado animales, por lo tanto, yo era el responsable de las praderas. Hicimos la primera pradera y anduvo tan bien, que hicimos una jornada donde participaron entre 80 a 100 vecinos, fue una fiesta y papá agarró “viento en la camiseta”. La semilla de alfalfa la conseguimos en el Centro de Investiga-

Foto: Plan Agropecuario



ciones Agrícolas “Alberto Boerger” (hoy INIA La Estanzuela), hasta el día de hoy seguimos usando esa misma Alfalfa cv. Estanzuela Chaná, nunca la perdimos. Andaba muy bien en las tierras altas de greda, es donde mejor se desarrolla, no andaba en la zona muy arenosa y en las planicies donde se estanca el agua, en esas zonas se perdían.

Años más tarde, nos implantaron la idea del famoso “cóctel”, con semilla de Nueva Zelandia, era una mezcla de Alfalfa (7), Clare (2)*, Mount Barker (2)*, Trébol Blanco (2), y Festuca (4), más 400 kilos de SuperSimple (0-18/20-0+12 S + 20 Ca) por hectárea.

La Festuca nacía perfecto pero moría ahogada al segundo año. Además imagínate en estas tierras, el “cóctel” anduvo, pero caían los novillo como “rayos” por el meteorismo, no sabíamos manejar eléctricos. Los animales que nos llevó, nos importaba, pero el pasto se había multiplicado por cinco, después de esas experiencias volvimos a la alfalfa. Al inicio no manejábamos eléctrico, solo con un púa y balancines, dividíamos en parcelas grandes y los animales se nos morían hinchados.

Aprendimos que con rocío no se podía echar y menos con viento Norte. La incorporación del eléctrico “moderno” por los inicios de los años 70, fue un cambio muy importante para el manejo de las pasturas, esto de “piquetear” (pastoreo por hora) como lo hacen los muchachos ahora es nuevo.”

(*). Variedad de Trébol Subterráneo.

¿Cómo manejaban la cría en los tiempos de tu padre?

Papá inició con ganado Durham (Shorthorn), luego cruzó con Charolais. Como era un animal muy grande incorporó Limousin y después fue un popurrí de razas. Nunca entró una vaca Hereford, porque era la primera que mataba el meteorismo. Papá siempre fue un enamorado de la ganadería, pero no le gustaba dejar la agricultura. Hacíamos semilla con la cooperativa, teníamos se-



Foto: Plan Agropecuario

Sergio Carle

millero de trigo, cebada y luego de Lotus. Las primeras praderas la cosechábamos con una máquina que adaptamos con ayuda del Ing. Agr. Julio Iza.

¿Cómo era la relación con su padre?

Él nunca se jubiló, cuando yo me casé, me dejó el campo donde él vivía, las primeras 205 ha, y se fue a vivir a donde está hoy Emanuel (hijo mayor), que había comprado años antes. Mi padre, era recto y duro. Cada vez se puso más duro, con el trigo le fue muy bien, compró campo, eran campos nuevos y en rotación con Lino, sacar 1.700 kilos era como sacar 5.000 kg ahora, y sin gastar nada. Papá en los últimos años, se puso rebelde, insistía que había que sembrar trigo, pero había mucho ganado, y cada vez se sembraba más tarde..., esto lo llevó en los últimos años a perder dinero con esa agricultura mal hecha.



Foto: Plan Agropecuario

¿Qué recuerdos tienes de la época cómo productor?

Nos casamos con Carmen Govannini en el año 1976, yo tenía 36 años y ella 18 años menos. Cómo Papá ya no se metía en los temas personales, incorporé el rodeo ovino, donde comencé con una oveja que me regaló mi tío y llegué a tener 700 ovejas Ideal.

Participábamos en un grupo de productores, nosotros éramos muy conservadores, cuando tenía dinero de más, lo guardábamos, porque sabía que había años buenos y otros malos. En un momento el grupo nos planteaba que había que cambiar la maquinaria por un modelo nuevo, comprar tractores, hacer una casa nueva y comprar otra casa en Dolores para ir los fin de semana. A nada de eso hicimos caso..., al segundo año se vino la debacle, si me hubiera endeudado, me hubiera ido muy mal, creo que todavía estaríamos pagando.

Otro recuerdo, fue cuando éra directivo en la cooperativa y por una mala gestión de la cooperativa y haber salido de garantía, casi perdimos el campo, si no fuera por Carmen. Ella iba y hablaba con el gerente del BROU, y le comentaba que esto no podía ser, y gracias a la gente del Banco y la fuerza de mi señora, pudimos salir de esa situación tan comprometida, por suerte salimos adelante.

Por otro lado, siempre valoramos el apoyo del Plan Agropecuario, fue un escolta para nosotros desde que comenzamos a trabajar, primero con la Comisión Honoraria donde nos fue espectacular y luego en el nuevo Plan Agropecuario. Hasta el día de hoy los muchachos siempre están con asesores privados y complementando con técnicos del Plan, este apoyo es muy importante y siempre ha sido.

Cuando faltó mi señora en el año 2010, yo me retiré totalmente como productor, repartí todo con mis hijos y me vine a vivir a Nueva Palmira.

¿Qué fue lo más gratificante durante este tiempo?

Nuestro orgullo es haber cuidado el suelo y no generar deudas. En un momento Carmen me terminó convenciendo de comprar un campo pegado al nuestro totalmente liquidado por la agricultura. La satisfacción es haber mejorado el campo durante estos años, rotando pradera durante cuatro años y un año de cultivos, aunque igual no ha llegado a la calidad de los campos que hemos trabajado toda la vida. Un campo bien manejado hace la diferencia, no importa que vengan años malos.

Al final de mi época de productor, ya venían trabajando los muchachos (Emanuel y Daniel), pegado siempre a papá, siempre les aconsejaba que no miren a los vecinos, porque ustedes no saben el bolsillo de ellos, hoy en día muchos de ellos están complicados. También, en la parte productiva yo siempre les decía, "ustedes malgastan mucho pasto", hoy por suerte son muy buenos manejadores del pasto.

Luego nos fuimos a conversar con Emanuel, que vive con su familia en el campo (Est. JOMEL), ubicado a 11 kilómetros al norte de Agraciada por camino vecinal.

Emanuel ¿Actualmente quienes trabajan en la empresa?

En el campo estamos, mi hermano Daniel (41), su pareja Trinidad Rial y su hijo Juan Daniel (10). Por otro lado estamos con mi pareja Andrea Largher y mis dos hijos Joaquin (12) y Melina (8), mi hijo mayor este año comienza la Escuela Agraria La Concordia-UTU. A mi hermano menor, Martín (39), nosotros le alquilamos su parte. Yo estudié en la Escuela Agraria La Carolina-UTU de Técnico Agropecuario, Daniel fue a la Escuela Agraria y el hermano menor es Escribano.

¿Cuáles son las principales características de la empresa actualmente?

Hoy se trabajan un total de 700 hectáreas divididas en 4 fracciones separadas a una distancia de entre 3 y 8 km. Es un sistema ganadero – agrícola, donde el rubro principal es ganadería vacuna de ciclo completo, acompañado de ovinos con venta de cordero pesado y cultivo de soja como rotación luego de una pradera vieja. En los últimos años, se ha dejado de cosechar semilla fina, solo se hace para abastecer el uso propio, compro semilla certificada y utilizamos su cosecha 1 o 2 años y luego volvemos a comprar certificada. Del total de la superficie, el 80% es destinada al pastoreo para la producción de carne y el restante 20% está dedica al cultivo de soja y el barbecho para la siembra según la época del año. De esa área de pastoreo, el 60% son pasturas de larga duración en base a alfalfa pura, con pastoreo en franjas diarias y en momentos de exceso de forraje se realizan fardos secos para uso propio. El restante 40% del área de pastoreo corresponde la mitad a campo natural mejorado y el resto verdeos de avena y raigrás.

¿Cómo es el manejo de la cría?

La cría está desde la época de mi abuelo, el establecimiento ha ido cambiando de actividad en el paso de los años, pero la cría sigue estando, nos gusta mucho y creo que va a seguir estando en el futuro. El manejo actual es, parto desde mediados julio hasta mediado de setiembre, se castran terneros antes del mes de vida. Las vacas pastorean alfalfa luego del parto, durante el entore y hasta el destete (febrero a marzo), en este momento los/as terneros/as siguen en alfalfas. Las vacas van al campo natural con fardos, hasta 1 mes antes del parto, donde entran a pastorear alfalfa durante 4 a 5 horas por día y vuelven al campo natural. La preñez está bastante estabilizada entre 93 y 95%.

¿Cómo es el manejo del pasto de las praderas de alfalfa?

El sistema de pastoreo es rotativo y en franjas, el tamaño y duración de las franjas varía con el largo del potrero, el ancho está dado por callejones fijos (30 a 35 m) que conducen a bebederos y potreros para sacar en caso de lluvias. El tiempo que están en cada parcela va de 3 a 4 días y dentro de la parcela se usan “cortadores” que se corren de 2 a 4 veces por día dependiendo de la peligrosidad de la alfalfa. En cultivos más nuevos se corren más veces al día y se usan categorías nuevas de terneros/as, vaquillonas y novillos, y en alfalfas más viejas se corre menos veces por día y pastorean las vacas de cría.”

¿Cuáles son los principales desafíos?

En esta época el desafío más grande es sembrar en fecha y tener buenas condiciones del suelo para los verdeos y prade-

ras, ya que es la época que nos jugamos la producción de forraje en el corto y largo plazo. En el mediano plazo un desafío es poder mantener el sistema ganadero en esta zona siendo competitivo. En el largo plazo, me imagino una empresa con cambios que se lo van a dar nuestros hijos y sobrinos. ¿Cuáles? no lo sé, estará en ellos lo que quieren hacer.

Por último y para entender un poco más la “cultura Carle”, que se ha transmitido de generación en generación y la seguimos observando en todos los rincones del predio, comparto dos grandes preocupaciones de Don Sergio, que expresó textualmente lo siguiente:

Como están los suelos de nuestro país es una de mis grandes preocupaciones, cuando nace la siembra directa, un amigo que es un gran agricultor de la zona, me dijo, Sergio ahora podemos hacer agricultura 100 años en estos campos, sin que entre ningún animal y vamos a mejorar la estructura del suelo. En cambio yo le dije, que lo escuchaba pero no lo entendía y nunca lo entendí así. Donde la tierra es un ser vivo, que necesita un descanso, con praderas y ganado durante 4 años y 1 de cultivo. La siembra directa bien hecha, es una gran herramienta, pero en muchos casos se hace mal y muchos suelos ya no tienen vida, hay campo que no se pueden seguir sembrando, no deben de seguir. Los suelos se aprietan porque no tienen vida y ahora se está moviendo esos suelos, no sé quién le va a poner el “cascabel al gato”.

Otro gran tema, son los gastos. Toda producción se multiplicará pero los costos de la producción y de los gastos familiares te lo va a llevar, entramos en un sistema de vida que cada vez se hace más chico el superávit, por lo tanto me parece importante achicar costos al máximo.”

Algunas reflexiones finales

Estos testimonios, son un ejemplo más de los tantos que existe en el medio rural, lo que han logrado y siguen sustentando muchas familias rurales de nuestro país.

Son un ejemplo, de que fomentando la vida, con una interacción suelo, animales y familia, permite lograr sistemas sustentables en el tiempo y competitivos con otros rubros, y como los valores se transmiten de generación en generación. En nuestro país, todo es posible, pero para alcanzar nuestros objetivos, es necesario valores, actitudes, humildad y un respaldo familiar como lo pudimos palpar en esta familia.

Por último me queda por agradecer a la familia, por compartir tanto conocimiento, esperando que esta “cultura Carle” sea inspiración para muchos nuevos “oasis” de vida. ●